

Sumario*Página 3*

Los desafíos al desarrollo argentino, una lectura en términos de economía política

*Por Miguel Zanabria**Página 9*

Retenciones a los granos: cuando la historia cuenta

*CIEPYC**Página 11*

El comportamiento reciente del gasto público

*Por Germán Saller**Página 18*

Inversión para el desarrollo Argentino

*Por Agustina Battistuzzi y Rafael Selva***Staff****DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

AREA EMPLEO Y SALARIOS

Lic. Miguel Zanabria

AREA FISCAL

Lic. Alfredo Iñiguez

AREA MACRO-FINANCIERO

Lic. Leonardo Perichinsky

AREA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA E INSERCIÓN INTERNACIONAL

Dr. Pablo Lavarello

AREA DE PRENSA Y COMUNICACIÓN

Lic. Daniela Meroni

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Dr. Alejandro Naclerio

Lic. Germán Saller

Lic. Rafael Selva

Lic. Gonzalo Peña

Lic. Julián Barberis

Lic. Agustina Battistuzzi

Lic. Cecilia Peluffo

Lic. Matías Mancini

Natalia Abdala

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial: Discutiendo con nuestros prejuicios

Tal como planteaba Keynes al inicio de su teoría sobre los precios¹, por un lado, los economistas ortodoxos nos enseñan que los precios están regidos por las condiciones de la oferta y la demanda de los diferentes mercados, relacionados o no, según se trate de equilibrio parcial o general. Pero cuando pasamos a la siguiente materia (macro) ya no oímos hablar de oferta y demanda ni de relaciones entre mercados, y nos trasladamos a un mundo donde los precios están gobernados por la cantidad de dinero, por su velocidad-ingreso, por el atesoramiento o por el ahorro forzado. Después, dice Keynes, no se hace ningún esfuerzo por ligar estas frases más vagas con nuestras ideas anteriores sobre elasticidades de oferta y demanda.

Para que se cumplan los supuestos macroeconómicos de los economistas tradicionales, la oferta de bienes - la producción - no puede superar la restricción de la escasez y debe hacer abstracción de los aumentos de productividad asociados a la creciente división del trabajo. Por su parte, la demanda efectiva (el gasto público incluido) debe ser proporcional a la cantidad de dinero, y así convertirse en el determinante excluyente de los precios.

La teoría general de Keynes ha sido contundente explicando que sólo en casos muy particulares, casi imposibles de encontrar (que la producción no pueda aumentar), se cumplen los postulados clásicos sobre la inflación: básicamente, que el aumento en la cantidad de dinero genera aumentos proporcionales en los precios, o su derivación más frecuente, sobre el incremento del gasto público.²

Sin embargo, la visión dominante, la escuela neoclásica del pensamiento económico, ha logrado imponer ciertos prejuicios que, aun con los fracasos de sus experimentos en la Argentina y en casi todo el mundo, siguen prevaleciendo en el discurso de la mayoría de los economistas, e impregnan buena parte de los análisis sobre las causas de la inflación.

Por este motivo, además de reflexionar e investigar las causas reales de la inflación, nos vemos envueltos en el eje del discurso tradicional, discutiendo ciertas naturalizaciones de la economía que calan hondo en el inconsciente colectivo. Dos notas de esta revista intentan responder desde una perspectiva empírica estas cuestiones: el análisis de la evolución del gasto público y la inversión.

Uno de esos prejuicios es que el gasto público es inflacionario (pareciera) cualquiera sea su nivel, su participación en producto o el resultado financiero de las cuentas públicas. El gasto público actual no cumple ninguna condición que pudiera suponer, aun desde una visión neoclásica ortodoxa, la generación de un fuerte efecto sobre la demanda y de esa manera, ser inflacionario. Se encuentra en niveles inferiores al promedio de los 90 en términos reales, posee una baja participación en el PBI y se verifica un importante superávit en las cuentas públicas del Estado Nacional. De todas maneras, tratamos de desentendernos de los prejuicios, y terminamos analizando la dinámica del sector público desde el lugar que más nos interesa; esto es, repensando los gastos del sector público desde una lógica redistributiva más que deflacionaria.

Por su parte, el análisis sobre el comportamiento de la inversión intenta verificar si hay problemas de limitantes de la producción que pudieran estar "justificando" aumentos en

los precios. Es decir, si estamos en presencia de elasticidades nulas de oferta que estén confirmando los supuestos clásicos que explican la inflación.

En la primera nota de esta revista se presenta una discusión de la inflación desde una perspectiva de economía política, haciendo hincapié en el entramado de políticas y formas institucionales que fue consolidándose desde de la salida de la convertibilidad. Se plantea que la caída de alguna de las instituciones clave que conforman la trama (nivel y tipos de cambio efectivos diferenciales, negociaciones colectivas de salarios, etc.) produciría efectos sobre el resto del entramado de regulaciones, abortando el proceso de crecimiento. Sin embargo, a fin de profundizar el cambio estructural es necesario complementar políticas de corto y largo plazo que permitan prepararse frente al recrudescimiento en las pujas intersectoriales con sus efectos sobre los precios.

Las retenciones a las exportaciones forman parte de esta trama, y se las piensa como una herramienta clave que genera, más allá de todo lo que se ha planteado, tipos de cambios diferenciales para sectores con productividades desiguales tanto en sus niveles como en sus tasas de crecimiento potenciales. Sería saludable que se comience a discutir argumentos superadores, que reflejen que el campo presenta niveles de productividad más elevados que la industria, pero también que la industrialización es fuente de innovación del sector agropecuario y que, por lo tanto, es condición indispensable para acortar la brecha de productividad entre ambos sectores, y sostener el crecimiento en la producción de materias primas agrícolas.

Seguramente, varias notas de las próximas ediciones tendrán en el centro de la escena el tema de los precios y de la inflación. Tratando de repensar sus causas estructurales, sus mecanismos de propagación y los problemas que pudiera generar.

La economía argentina se encuentra en un contexto marcado por altas tasas de crecimiento del producto, desde hace más de cinco años, con un mercado de trabajo fuertemente segmentado, donde el sector privado formal ya ha superado el salario real promedio de la década pasada, y donde los sectores de altos ingresos convalidan los aumentos de precios resultantes de decisiones oligopólicas en casi todos los mercados y de los incrementos de precios de los commodities agropecuarios. Las deficiencias en los controles de precios y la ausencia de una convención sobre cuál es el nivel general de precios, también son aspectos que resulta importante valorar en el análisis.

A su vez, estamos en presencia de un fenómeno mundial de fuertes incrementos en los precios de los alimentos, motorizados por la demanda creciente de economías grandes (como china e india) que vienen creciendo a tasas vertiginosas, pero también de la mano del crecimiento en la demanda de activos financieros asociados a los bienes agrícolas. Los precios de los granos se mueven también por motivos especulativos.

El intento por desligar los precios internos de estas oscilaciones en los mercados mundiales generó un bloqueo a la circulación de alimentos durante 20 días en la Argentina. Todo parece bastante entrelazado. Las discusiones salariales desde principio de año, los desbocados aumentos de precios que dejó el *lockout*, el Estado que incorporó un millón y medio de personas al sistema previsional público, sin demasiado papeleo, etc. En esta revista también se incorpora la posición del CIEPYC sobre *lockout* del campo.

Estará en discusión hacia dónde va el modelo. Las alternativas al esquema actual implicarían o alimentos con precios *for export* para el decil de ingresos más alto, y para el resto de la población subsidios que no alcanzarían siquiera a cubrir el precio de los alimentos balanceados para animales; o dólar barato, alguna burbuja pensada para la fuga, y mucho desempleo.

- 1) Capítulo 21 de la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.
- 2) Es una derivación, por que generalmente se plantea el problema en términos de déficit fiscal y necesidad de emisión para aumentar el gasto público. De todas formas, que se cumpla la teoría cuantitativa es bastante más difícil que la conclusión de que el gasto público genera inflación. El aumento en la cantidad de dinero requiere generar un aumento proporcional en la demanda efectiva (que incluye la respuesta de la tasa de interés a la cantidad de dinero) para luego ver que sucede con los precios; el gasto público, en tanto, ya superó esa instancia.